

EL COVID-19 agrava las dificultades que afronta la economía asturiana

JOSÉ CARLOS ANTUÑA VIGIL

Contador del Colegio de Asturias



Cuando escribo estas líneas disfruto de un merecido descanso en el incomparable marco de la costa asturiana tras meses de intenso y agotador trabajo, algo que con seguridad han sufrido, como yo, todos los compañeros de profesión.

La bondad del clima y las buenas cifras que han ofrecido las estadísticas del Coronavirus en Asturias han hecho que nuestra tierra se viera beneficiada a lo largo de este verano por una masiva afluencia de visitantes. Parece que el verano hizo recuperar cierto dinamismo a la hostelería y al comercio, sin embargo, este espejismo esconde una cruda realidad, dado que ya antes del inicio de la pandemia éramos conocedores de una percepción negativa de la evolución económica asturiana.

La industria asturiana, pilar fundamental de su economía, tiene que hacer frente a corto plazo a dificultades derivadas de la transición ecológica, de los elevados costes de la energía para las industrias electro intensivas y de la baja demanda de acero y productos siderúrgicos. A ello se suman las consecuencias generadas por la crisis sanitaria.

Las centrales térmicas de carbón serán desmanteladas por sus efectos contaminantes y que conforme a las normas ambientales europeas y de mercado las hacen inviables. Asturias, exportadora neta de electricidad hasta ahora, pasará así a ser deficitaria con el cierre de las térmicas de Tineo y Lada.

La siderurgia, otro puntal de la economía asturiana, también afronta tiempos difíciles. Los recortes de producción y mano de obra son continuos sin que se sepa cuándo y de qué manera se podrá restablecer la actividad; incertidumbre que ya ha tenido sus consecuencias en las plantas de ArcelorMittal, con uno de los dos hornos altos parado a causa de la crisis del sector de la automoción. Si a esto se añade la deslocalización de la

actividad productiva de las industrias electrointensivas -Asturias concentra a muchas de estas grandes consumidoras- se prevé una caída muy importante en el sector manufacturero de exportaciones e inversión.

Los diferentes indicadores no permiten mirar el corto plazo con demasiado optimismo. Basta ver los últimos datos de producción industrial publicados por el INE: En Asturias cayó un 16,8% interanual, por encima de la media nacional (-14,8%).

Una encuesta en la que han participado 232 economistas asturianos desvela que el índice de confianza en la economía asturiana se sitúa en el -43,79, en una escala de -100 a 100 puntos, reflejo de la percepción de que la contracción económica derivada de la crisis del coronavirus afectará en mayor medida a sectores «clave» para la economía como el comercio minorista, el turismo, la cultura y el deporte, que en su conjunto representan el 15% del PIB. Las perspectivas son «especialmente negativas» en lo que se refiere a la generación de empleo en Asturias. Los datos recopilados evidencian un «rotundo empeoramiento» de las percepciones del citado grupo de economistas, con un 91,3% de los encuestados que piensan que va a aumentar el desempleo frente al 49,7% que lo creía en 2019.

Del barómetro se desprende que casi el 80% de los autónomos han visto cómo la facturación de su negocio se ha reducido respecto al año anterior, mientras uno de cada diez asegura que se ha mantenido y casi un 5% considera que incluso ha aumentado. Solo el 27,8% de los autónomos aseguran que podrá mantener a todos sus empleados, cifra que en el anterior barómetro rondaba el 32,9%. A pesar de estos datos, el 55,2% de los encuestados considera que el impacto de la crisis de la COVID-19 será menor en Asturias que en otras regiones, frente a un 13,1% cuyas expectativas son más pesimistas.